



Jornadas Feministas Estatales . Granada 5,6,7 diciembre de 2009.

Mesa: Neoliberalismo. Globalización y Acción Feminista.

GRUPO SOBERANÍA ALIMENTARIA Y GÉNERO.

“Una experiencia por la soberanía alimentaria y la acción feminista desde Andalucía”

ÉRASE UNA VEZ... érase que es!!

Hace más de 10.000 años una mujer en el mundo plantó una semilla anticipándose a la reproducción cíclica de la naturaleza, con ese gesto nació la agricultura, una práctica cultural que cambió para siempre la faz de la Tierra. Hoy, 100 siglos después, las mujeres siguen siendo la principal mano de obra agrícola en el mundo. Acarrear, riegan, siembran, recogen, conservan semillas, seleccionan lo comestible, preservan alimentos..., ninguna tarea les es ajena, en cambio, la propiedad de la tierra no les pertenece¹, ésta está en manos de los hombres que entendieron pronto que la acumulación de los recursos y productos agrícolas sería un pilar para imponer su modelo de dominación sobre otros hombres, sobre todas las mujeres y sobre la Naturaleza en su conjunto.

Paralelo al asentamiento del patriarcado nació y creció el capitalismo, mercantilizando la tierra y todos los factores productivos, comerciando con la vida en los mercados públicos ganados a golpe de guerras, mientras las mujeres eran condenadas al ostracismo del hogar, una vez terminada, eso sí, su dura jornada laboral en el campo.

Hoy, *gracias* a la globalización capitalista, la mercantilización de la agricultura ha cruzado todas las fronteras, geográficas y biológicas, todo, desde las semillas y agroquímicos hasta la tierra pasando por la mano de obra, se compra y se vende conformando un fabuloso agronegocio que mueve millones de dólares y que arroja, por contra, a millones de personas a los márgenes de la miseria y el hambre, destruyendo de paso las bases ecológicas de la producción alimentaria. El poder de decisión sobre qué, dónde, cómo y para qué se siembra, incluso sobre qué comeremos mañana, está en manos de un puñado de transnacionales que al cobijo de los estados del Norte y armadas de "legitimidad universal" por la tecno-ciencia occidental controlan literalmente todo el comercio mundial de alimentos extendiendo los monocultivos "eficientes" por selvas, humedales, desiertos irrigados o buenas tierras fértiles robadas por terratenientes a familias y comunidades campesinas.

Esta alianza fraternal entre capitalismo y patriarcado ha conformado un imaginario donde Naturaleza y Mujer son equiparadas como formas de ser subordinadas al hombre. La asignación patriarcal de roles reproductivos no remunerados a las mujeres excluye a las campesinas de los espacios de decisión en los mercados, ya sean locales, regionales o globales. Su marginación dentro del consorcio patriarcal-capitalista es triple, son mujeres, son pobres y son campesinas, cuando no cuádruple, otras muchas son además indígenas.

¹ La FAO (Organización de Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación) reconoce que el 70% de la producción mundial de alimentos están en manos de las mujeres pero sólo el 1% de la propiedad de la tierra están a nombre de las campesinas. Ellas producen entre el 60 y el 80% de la producción agraria de los países pobres y alrededor del 50% mundial

El sistema patriarcal asentó la división sexual del trabajo y a las mujeres les asignó el trabajo reproductivo, el que contribuye al mantenimiento de la calidad de vida de la familia, y el valor que se le da es de uso y no de cambio (no está valorado, cuantificado, pagado). El sistema neoliberal ahondó esta división de roles invisibilizando el aporte de las mujeres al sostenimiento familiar, no reconociéndoles derechos laborales ni sociales.

Y en cambio, la mayoría de estudios sobre los efectos de la globalización son ciegos al género, a pesar de los efectos, ya conocidos, sobre la vida de las mujeres: ganan menos dinero, falta de autonomía económica, no están en las estructuras de toma de decisiones, no tienen acceso a la tierra, mayor nivel de analfabetismo, salud... Esta situación, hoy en día, se está agravando fruto de la aplicación de políticas de Ajuste Estructural (apoyadas por instituciones como el FMI, BM, Organización Mundial del Comercio, Tratados de Libre Comercio, Política Agraria Comunitaria...) y con los recortes, que acarrearán estas políticas, de gastos públicos para los servicios sociales que hace recaer sobre nosotras el trabajo de los “cuidados”. Y además, muchas mujeres han tenido que abandonar su medio-entorno de vida y trabajar en un mercado laboral con condiciones de sobreexplotación (trabajar en maquilas en régimen de semiesclavitud, emigrar para trabajar en labores agrícolas de monocultivos para la exportación, etc).

En estos años se viene constatando un aumento de las desigualdades sociales y de la pobreza, pero no se visibiliza el aumento de las desigualdades de género y el de la pobreza. Por ello podemos decir que el sistema del neoliberalismo globalizador refuerza al patriarcado y ahonda aun más en la brecha entre ricos y pobres, hombres y mujeres. La discriminación de género se cruza con otras como las de clase, y en este sentido podemos decir que la pobreza tiene rostro de mujer, son las grandes perdedoras de estas políticas neoliberales. Podemos afirmar que hay un empobrecimiento material de las mujeres y una mayor vulnerabilidad de sus derechos humanos, y ambos factores afectan a sus condiciones de vida produciendo un grave empeoramiento, que en general, afecta más a las mujeres rurales².

Algunos motivos:

- Sobrecarga y presión por el trabajo por la supervivencia familiar (reproductivo y productivo).
- A las mujeres rurales se les dificulta, cada vez más, la producción de alimentos para el consumo familiar (por alta presión para producir para la exportación, degradación ambiental, guerras...).
- Se desplaza la agricultura de autoabastecimiento a zonas marginales y poco productivas, en pro de la económicamente rentable.
- Destrucción del comercio local de venta directa productora-consumidora de excedentes de sus cultivos y pequeña ganadería.
- Multinacionales y grandes comercializadoras invadiendo el mercado local con productos de peor calidad pero con mayor valor social (marcas valoradas, precios competitivos)
- Falta de acceso y gestión de recursos productivos (tierra, tecnología, agua, agroquímicos ...).
- Ausencia o escasez de servicios sociales (salud, educación, vivienda, protección social y contra la violencia de género...).
- Apropiación del conocimiento agroecológico, sistema de patentes y semillas transgénicas que genera alta dependencia de los mercados de semillas e insumos de transnacionales.
- La cultura rural es machista y patriarcal.
- Crisis alimentaria: escasez y carestía de productos de primera necesidad³

² Según la FAO, en el mundo hay más de 1.600 millones de mujeres rurales, la mayoría agricultoras, que representan más de la cuarta parte de la población mundial.

³ Juana Ferrer, Coordinadora Nacional Mujeres Campesinas de la República Dominicana: “ hasta 1970 éramos autosuficientes en la producción de alimentos, y hoy importan desde EEUU el 65% de granos básicos, y el 60% de la población está por debajo de la línea de la pobreza”.

SE LES ACABÓ EL CUENTO... érase que luchamos para ello.

Pero las mujeres decimos ¡basta!, lo llevamos diciendo miles de años, aunque hoy, por paradójica virtud de la globalización, las mujeres, participan y lideran organizaciones campesinas, forman redes globales de lucha para que su clamor se oiga dentro y fuera de los movimientos campesinos de los cinco continentes.

Un referente en esta lucha es Vía Campesina⁴, una organización creada para alumbrar el concepto de Soberanía Alimentaria y luchar por ella frente al ogro Capitalismo (y las campesinas dirán: "y su primo Patriarcado"). Dentro de esta organización internacional se han ido definiendo algunas estrategias para ir construyendo el paradigma de la Soberanía Alimentaria con bases en la igualdad entre hombres y mujeres. La Declaración de Cochabamba⁵ marca líneas reivindicativas con las que dibujar el cuadro de la soberanía alimentaria desde el enfoque de género: <<Los procesos de auto-organización y auto-empoderamiento de las mujeres que estamos construyendo son la nueva fuente que alentará nuestra lucha por la reforma agraria>>. Nunca más las mujeres excluidas de la tierra. Las estrategias agrícolas, que por condicionamientos culturales e históricos se vieron las mujeres obligadas a inventar y desarrollar para salvaguardar la sostenibilidad de las fuentes de sustento, deben ser recuperadas y revalorizadas como un inestimable patrimonio de conocimiento humano, ahora más que nunca.

La propuesta es trabajar desde los principios feministas, que al igual que la soberanía alimentaria, quieren cambiar el orden establecido, y desde esta perspectiva de análisis proponer nuevas propuestas para un paradigma alternativo al capitalismo neoliberal desde una nueva racionalidad productiva y socialmente justa para mujeres y hombres.

Mujeres rurales, urbanas, productoras, consumidoras estamos abriendo camino, participando en las luchas, en la toma de decisiones en las organizaciones, proponiendo alternativas. Mujeres como las de las Organizaciones de mariscadoras en Galicia y Portugal, contra la producción en piscifactorías de Chile, organizaciones de consumidoras de productos ecológico en el Estado Español, mujeres indígenas de Ecuador por la biodiversidad, y por suerte un alto etcétera de organizaciones de bases, redes de apoyo, movimientos populares...

CONTINUARÁ...érase que resistimos.

Desgraciadamente la situación no cambia en exceso, las reformas agrarias impulsadas desde Bolivia y otras más tímidas desde Ecuador o Brasil, chocan contra enormes dificultades magnificadas por los grupos de poder contrarios al reparto de tierras. Y la titularidad de la tierra sigue en su inmensa mayor parte del globo en manos de los hombres.

Esta circunstancia se da también **en Andalucía** donde siendo minoría las tierras a nombre de las mujeres, para muchas su titularidad es nominal. En la práctica en Andalucía, salvado el formulismo para acceder a subvenciones para empresas "femeninas", estas tierras propiedad de mujeres siguen en su mayoría gestionadas por hombres. Dentro de las mismas organizaciones campesinas andaluzas aún queda mucho por avanzar en el derecho a participar de la toma de decisiones por parte de las mujeres. Primero fueron expulsadas del campo por la mecanización, y aunque han estado en primera línea de las movilizaciones jornaleras, su representatividad está mermada en los

⁴ www.viacampesina.org Movimiento campesino que aglutina, de 56 países de Asia, Europa, África y América, a 146 organizaciones campesinas. Se creó formalmente en 1993. A día de hoy ya se han realizado cinco conferencias internacionales: México `96, India `00, Brasil 04, Mozambique 08.

⁵ www.fian.org/recursos/publicaciones/documentos/declaracion-de-cochabamba/pdf

cuadros de mando sindicalitas.

Por otra parte, la nueva reindustrialización del campo, marca nuevas tendencias en el arte de la explotación laboral. El alto coste de los insumos se compensa con la llegada de mano de obra inmigrante. Los empresarios agrícolas andaluces se acogen a los contratos en origen para traer y explotar en destino miles de mujeres que se emplean en condiciones, a menudo, deplorables, en los campos freseros onubenses o en el mar de plástico almeriense. Entre los requisitos de contratación de féminas se encuentran el tener a su cargo a familias enteras para asegurar su retorno y sumisión.

La lucha sigue viva pues. La creciente auto-organización de grupos de mujeres campesinas dentro y fuera de las organizaciones agrarias en el mundo sigue abriendo frentes de esperanza, les asiste el derecho y la razón.

NOS APOYAMOS... y nos cuidamos.

Un eco de estas luchas cruzó el Charco y llegó a Sevilla en noviembre de 2006. Nos lo trajeron dos líderes campesinas, de Brasil y de Bolivia, y con ellas, de la mano de Entrepueblos y con otras organizaciones andaluzas, montamos en esta ciudad unas jornadas para hablar de soberanía alimentaria y de género, porque no debe haber la una sin el otro.

Las jornadas giraron alrededor de la soberanía alimentaria vista desde el género y concluyeron una certeza, una advertencia y un grupo.

La certeza es que capitalismo y patriarcado van de la mano, mercantilizando la agricultura, desafectándola de sus funciones culturales, alimentarias y ecológicas, confinando a las mujeres a un papel subordinado respecto a las decisiones sobre qué, porqué, y para qué se cultiva.

La advertencia nos alertó que las luchas por el reconocimiento de las mujeres campesinas y la equidad de género en el diseño de las estrategias agroalimentarias deben darse también en el seno de las organizaciones campesinas, así pues la lucha es doble, dentro y fuera de sus/nuestras organizaciones que se expresan en un discurso "de género" que poco practican.

De las jornadas nació un grupo y al grupo le dimos el nombre y apellido de la madre: Grupo de Soberanía Alimentaria y Género, presto a compartir experiencias y esperanzas acá y en otras latitudes. Lo conforman Entrepueblos, La Ortiga, Veterinarios sin Fronteras, CIC-Batá, SOC, Universidad Rural Sierra de Cádiz, Universidad Rural Sierra de Huelva y Ecologistas en Acción, y han mostrado su simpatía otros muchos colectivos con los que colaboramos cuando la ocasión reclama y con los que trabajamos en una red de apoyo mutuo.

Desde el GSAyG trabajamos principalmente en tres ejes:

1. La visibilización de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria; puesta en valor de las campesinas y sus prácticas de resistencia y lucha.
2. La sensibilización pública: denuncia de los impactos de los procesos globalización neoliberal.
3. La autoformación e investigación participativa en cuestiones de género y desarrollo, para analizar y extender las propuestas de soberanía alimentaria y feminismo.

Para ello nos apoyamos en dos estrategias básicas: el trabajo en red con colectivos diversos (vecinales, inmigrantes, pacifistas, feministas...) y la generación de un centro de recursos documentales sobre Mujeres y Soberanía Alimentaria.

Como dinámica interna priorizamos la cohesión y la afectividad, disfrutar con lo que hacemos y

funcionar como una red de apoyo mutuo para iniciativas en pro de la Soberanía Alimentaria, la Agroecología y el Desarrollo con equidad de género. Podemos decir que nuestro grupo es ecologista, feminista, anticapitalista y de solidaridad internacional.

Hemos organizado videoforums con documentales y películas de temáticas de mujeres de África y América Latina, comunicados de apoyo a luchas locales y globales, talleres de autoformación extensibles a población interesada, recopilación de materiales escritos y audiovisuales, jornadas sobre salud y género, acogida a compañeros y compañeras de movimientos sociales del Sur, presentaciones de libros, integración en redes de apoyo a temporeras inmigrantes. Apoyamos un proyecto de investigación y visibilización del papel que muchas mujeres campesinas desempeñan por la Soberanía Alimentaria en Andalucía, en el 2009 hemos editado un libro de fotos e historias de vida de mujeres agricultoras y ganaderas de Andalucía, y una exposición itinerante de fotos, así como un material audiovisual. En marzo de este 2009 organizamos las II Jornadas Internacionales de Soberanía Alimentaria y Género en Sevilla (en 2006 organizamos las I Jornadas), promovidas por Entrepueblos, con gran éxito de crítica y público. De estas jornadas surgió el compromiso de alentar la creación de espacios de encuentro por la Soberanía Alimentaria en Andalucía, y en ello estamos ahora apoyando la creación de una red de entidades por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos en Andalucía. .

Si queréis contactarnos podéis hacerlo a través de nuestro blog⁶.

Los lazos están echados, ya sólo hay que estrecharlos.

Grupo de Soberanía Alimentaria y Género .

Ecologistas en Acción, Soc. Cooperativa. de consumidores.as-productores.as La Ortiga, ONG Entrepueblos, ONG Cic-Batá, ONG Veterinarios sin Fronteras, Universidad Rural Paulo Freire de Sierra de Cádiz, Universidad Rural Paulo Freire de Huelva, Sindicatos de Obreros del Campo.

Diciembre 2009

⁶ www.soberaniaalimentariaygenero.blogspot.com